

Misión CELAM

217225 | 13 FEB-MAR-ABR DE 2023

Balance de la Fase Continental del
Sínodo en América Latina y el Caribe

**Sinodalidad:
un modo de ser
Iglesia**



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán y Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo, Paola Calderón y Luis Miguel Modino.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao, Giovanni Pinzón e Inmaculada Brigidano.

Fotografía: Archivo VN, CELAM.

Edición: PPC. **Impresión:** Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada

Todos somos corresponsables
Pueblo de Dios y sinodalidad



10 Actualidad

“Unidos con el Papa, rezamos por la paz”
Diálogo, perdón y reconciliación
La Iglesia tiene rostro de mujer



13 Queridísima Amazonía

La Comunidad ‘El Milagro’ arriba
a la Amazonía



14 Rostros y voces

Valeria López, secretaria adjunta
de la Conferencia Episcopal de Chile



16 Los últimos, los primeros

El imparable Amador Pérez



Escuela de sinodalidad

Mons. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

El Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), como organismo de comunión, reflexión, colaboración y servicio a la Iglesia, continúa profundamente comprometido con la animación y el acompañamiento a las conferencias episcopales de América Latina y el Caribe en el proceso del Sínodo de la Sinodalidad 2021-2024, cuya fase continental hemos concluido el pasado 31 de marzo.

Ante la firme voluntad de hacer posible una Iglesia de comunión, participación y misión, ya desde hace un tiempo, y a partir de los aprendizajes de la Primera Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe, hemos dado pasos significativos en la celebración de encuentros, la creación de materiales pedagógicos y audiovisuales, la publicación de contenidos formativos y la organización de espacios diversos, tanto virtuales como presenciales, que nos

Editorial

UNA IGLESIA QUE
ESCUCHA A TODOS

El 10 de marzo concluyeron las asambleas regionales del Sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe que, animadas por el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam), comenzaron el 13 de febrero. El itinerario constó de cuatro encuentros –en los que participaron 415 delegados–: Centroamérica y México, Caribe, Región Andina y el Cono Sur.

El resultado de este caminar juntos desembocó en la síntesis enviada a Roma para que la Secretaría del Sínodo prepare el *Instrumentum laboris*, que se prevé esté listo para Pentecostés después de que un equipo motor haya estado una semana de cónclave practicando la conversación espiritual –en la que se invita a cada uno a hablar abierta y honestamente de lo que va descubriendo en el desarrollo de la vida y de la fe– para discernir que documento marco se llevará a la primera fase mundial del Sínodo de la Sinodalidad, que tendrá lugar en octubre en el Vaticano.

Aún así, la experiencia va más allá de los documentos, pues lo verdaderamente importante es el impacto de la sinodalidad, es decir, la escucha, parresía, libertad de expresión, comunión, solidaridad, cercanía y empoderamiento que estamos viviendo durante todo este caminar como Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe.

Este proceso sinodal vuelve a evidenciar que es posible caminar con Cristo en el centro y dejarnos guiar por el Espíritu de Dios. Por eso, es importante que en el proceso sinodal se tenga la audacia de traer y discernir temas, muchas veces olvidados o relegados. Se trata de caminar juntos en una Iglesia sinodal que escucha a todos los tipos de exiliados para que se sientan en casa, una Iglesia que sea refugio para heridos y rotos, lo que implica salir al encuentro, dar nuestra atención, involucrarnos. Porque sinodalidad significa no esperar que la gente venga, sino salir nosotros al encuentro. ●

ayuden a comprender las enseñanzas y las orientaciones del papa **Francisco** para “caminar juntos”, como Iglesia Pueblo de Dios.

Hoy sentimos que vamos avanzando en nuestro compromiso por una Iglesia sinodal en salida a las periferias de nuestro continente, y como escuela de sinodalidad, donde todos aprendemos de todos, desde la escucha, el discernimiento y la oración compartida. De modo especial, el método de conversación espiritual nos ha permitido poner a asumir la sinodalidad en la espiritualidad así como en diversos ámbitos de la vida eclesial.

Prueba de ello han sido las cuatro Asambleas Regionales que realizamos entre febrero y marzo de 2023 para la fase continental del Sínodo en América Latina y el Caribe, en San Salvador (El Salvador), para la región Centroamérica-México; Santo Domingo (República Dominicana), para la región Caribe; Quito

(Ecuador), para la región Bolivariana; y Brasilia (Brasil), para la región Cono Sur. En estas asambleas, más de 400 hermanos y hermanas de todos los países de nuestro continente, incluyendo las periferias, compartieron desde la experiencia de escucha, discernimiento y oración de sus comunidades. Sus valiosos aportes fueron acogidos, luego, en la elaboración del documento síntesis que se envió a la Secretaría General del Sínodo y se publicó –en varios idiomas– en el portal del Celam. Como Iglesia latinoamericana y caribeña seguimos “caminando juntos”, asumiendo esta nueva forma de ser Iglesia sinodal y ensanchando nuestra tienda, abriéndonos al desborde del Espíritu, porque sabemos que “es posible caminar con Cristo en el centro y dejarnos guiar por el Espíritu de Dios”, y “tenemos la esperanza creciente de vivir ya un nuevo tiempo para la Iglesia”, como se afirma en nuestra síntesis continental.



Participantes de la Asamblea Regional de Centroamérica y México

Todos somos corresponsables

LAS VOCES DE LA ETAPA CONTINENTAL DEL SÍNODO HACEN BALANCE DE LO VIVIDO

P. LUIS MIGUEL MODINO – PAOLA CALDERÓN GÓMEZ
CENTRO PARA LA COMUNICACIÓN DEL CELAM

Un tiempo que “es una verdadera lluvia de gracia del Espíritu Santo”. La afirmación es de Mons. **Amancio Benítez** con relación al actual Sínodo y su Etapa Continental, clausurada el pasado 31 de marzo. Tras más de un año de trabajo en común en todos los estrados del Pueblo de Dios, se llegó a un aporte de la región latinoamericana y caribeña, como se ha hecho en las otras seis regiones, con miras a la elaboración del Instrumento de Trabajo de la Asamblea Sinodal de octubre.

GRAN COMPROMISO DE LOS LAICOS

Los laicos han mostrado un gran compromiso en este proceso, insiste el secretario general de la Conferencia Episcopal Paraguaya, y cada vez más laicos lideran las pastorales y llevan adelante la vida de la Iglesia, siendo “una Iglesia que ya está vivenciando la participación, la misión y la escucha”. También en vista de la inculturación del Evangelio entre los pueblos originarios, ayudando a preservar su cultura, lengua y tradiciones, así como sus territorios, de los que son expulsados.

Todo este proceso sinodal ayuda a valorar el caminar de la Iglesia en los diferentes países de América Latina y el Caribe, como en Uruguay, que “tiene una historia de pastoral de conjunto del inmediato posconcilio, pastoral planificada”, afirma Mons. **Heriberto Bodeant**, para quien “cuando uno dice participación, estamos hablando de consulta al Pueblo de Dios sobre el rumbo que una diócesis tiene que tomar en la misión de la Iglesia, la búsqueda de objetivos, de diagnósticos, de prioridades, de planes concretos para ir respondiendo a los desafíos de la realidad”, que ahora se está recuperando.

En la Etapa Continental se destaca la importancia del método de la conversación espiritual, “una metodología sencilla de entender y de aplicar, pero sorprende más bien el resultado, el clima que se logra cuando se encara de forma adecuada y aquello que permite consensuar, dejándonos guiar por el Espíritu”, destaca el prelado uruguayo, que inclusive lo ve como “una necesidad en una Iglesia que en parte va sintiendo un cierto envejecimiento, donde es necesario encontrar la forma de compartir y participar mucho más en la misión, que en otros tiempos”.

UN PROCESO LARGO

Una sinodalidad que “es un proceso largo”, destaca Mons. **Sergio Pérez de Arce**, que llama a recuperar “la experiencia de Pueblo de Dios donde todos somos corresponsables”, lo que demanda paciencia y conversión constante, en busca de “vivir una Iglesia más corresponsable al servicio siempre de la misión”, que lleve a avanzar “en discernimiento compartido y en corresponsabilidad, donde los que guiamos las comunidades seamos capaces de integrar la participación del conjunto del Pueblo de Dios”.

El secretario del Episcopado chileno no duda en llamar a “cambiar el modo de hacer las cosas”, para lo que es importante “la escucha, el compartir la vida con los hermanos, con los demás cristianos, el no tenernos miedos y el superar la desconfianza”. Para ello llama a “recuperar la fraternidad esencial, reconociendo los diferentes carismas y ministerios que tenemos”, siendo llamados “a caminar en confianza mutua y corresponsables en la misma misión”. Eso con la presencia de la mujer, que “aporta a los espacios y a las estructuras que ocupa, una actitud y unos sentimientos distintos a los del varón, que nos hacen mucho bien”. Lo que se busca son “relaciones más evangélicas, de respeto mutuo, de confianza mutua, de responsabilidad compartida en la vida de la Iglesia”, lo que demanda estructuras más sinodales.

En esta Etapa Continental, América Latina y el Caribe “es la primera región que a partir de 1955 comenzó a buscar vínculos entre las diócesis, los obispos y las conferencias episcopales”, según **Carlos Galli**,

SERGIO PÉREZ DE ARCE: “HAY QUE CAMBIAR EL MODO DE HACER LAS COSAS, PARA LO QUE DEBEMOS SUPERAR LA DESCONFIANZA CON LOS DEMÁS CRISTIANOS”

quien resalta que “esta experiencia de caminar juntos en este Sínodo sobre la Iglesia sinodal nos recibe con una tradición histórica de intercambio entre las iglesias, como se realizaron en las conferencias generales del Episcopado Latinoamericano, la última en Aparecida”. Junto con ello, en los últimos años destaca el hecho de configurar la Conferencia Eclesial de la Amazonía, reestructurar el Celam y realizar la Primera Asamblea Eclesial del Pueblo de Dios en el continente.

El teólogo argentino destaca la importancia de que el Celam haya hecho cuatro asambleas regionales para llevar a cabo la Etapa Continental, “donde se pudieran expresar la diversidad de miembros del Pueblo de Dios organizados en los 22 episcopados”, destacando el hecho de que “todos han podido hablar de igual a igual, tratando de escuchar las mociones que el Espíritu les hacía en el corazón y con un método que colaboró para que todos participen, todos puedan expresar su voz”. Eso por el hecho de que “Jorge Mario Bergoglio procede de la Iglesia latinoamericana, que tiene una rica experiencia de camino, que hoy llamaríamos de sinodal, también colegial, a partir del Concilio Vaticano II, de Medellín a Aparecida”.

UN CAMBIO DE MENTALIDADES Y ESTRUCTURAS

Una sinodalidad que “es un desafío porque es un modelo que implica crear toda una institucionalidad y a la vez adaptar lo que existe en la medida en que es posible, y por otra parte dejar estructuras que hoy en día ya no son sinodales”, afirma **Rafael Luciani**. Eso “implicará un cambio en las mentalidades de aquellos que han sido formados en una visión de Iglesia distinta” y, junto con ello, como Iglesia “la construcción de un modelo institucional nuevo”, que lleve a “reconocer la eclesiología del Pueblo de Dios en la *Lumen gentium*, como el eje fundamental de toda la vida eclesial”.

Se trata, entonces, de una teología que tiene que estar unida a la pastoral, potenciando la formación teológica del laicado, caminando como proceso y no solo como eventos, como una Iglesia que escucha para aprender, “en la que se tenga miedo cuando se habla, cuando se hacen propuestas, desde la igual dignidad bautismal”, afirma Luciani, que insiste en que “tenemos el derecho y también el deber de exigir cambios a la Iglesia, porque la Iglesia no es algo fuera de nuestra vida como fieles en la Iglesia”. Desde lo cual defiende que “si el Pueblo de Dios, que somos todos y todas, trabajamos en conjunto en la misma mesa, mirán- →

→ donos cara a cara, la elaboración de decisiones irá luego a las personas que las toman, pero habiendo participado del proceso”.

En esta Etapa Continental ha tenido un papel destacado la vida religiosa, que en palabras de la Hna. **Daniela Cannavina** tiene que llevar a “buscar los procesos de renovación, de cambio, y aquellos que puedan favorecer de algún modo un cambio de una estructura que nos está impidiendo ser una vida religiosa más acorde a los tiempos”, queriendo descubrir “cuáles son esas nuevas ventanas que hay que abrir, que nos direccionan hacia otro modo de ser vida religiosa, paralelamente a como se habla de otro modo de ser Iglesia”, lo que tiene que ver con las estructuras, que lleve a “responder de otro modo a la realidad actual”.

Una Etapa Continental que ha insistido mucho en el protagonismo femenino, un tema que la secretaria general de la CLAR recuerda que “ya en el Sínodo para la Amazonía se instaló”, aunque avanza con lentitud, lo cual no impide que aparezca “en todos los encuentros, en todos los documentos, inclusive en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Realmente es un clamor expreso y ya se necesitan ciertas respuestas”, exigiendo presencia de las mujeres “en espacio de gobernanza también”.

UN MATERIAL PRECIOSO Y AMPLIO

Ha sido “una etapa importante en el proceso sinodal”, destaca el padre **Agenor Brighenti**, poniendo de manifiesto “que hay un compromiso muy estrecho con la renovación del Concilio, un compromiso muy explícito también con la tradición eclesial latinoamericana, iglesias que han vivido un proceso sinodal desde la Primera Asamblea de la Iglesia y que también han estado en sintonía con el Sínodo para la Amazonía”. El resultado ha sido “un material precioso y amplio”, con una metodología que sorprende, especialmente a “aquellos que nunca han sido muy escuchados, que no han tenido mucho espacio, que a veces han sido distanciados, que han sido colocados al margen de las comunidades”. Una fase que ha puesto de manifiesto la “conciencia de hacer del Bautismo la fuente de la vida eclesial”, de “superar cualquier tipo de relación vertical en la Iglesia”, de “multiplicar los ministerios, especialmente que las mujeres tengan acceso a los ministerios”, algo que, siendo difícil, responde a “las necesidades de nuestras comunidades”. Eso en una Iglesia “con gran libertad para escuchar, para decir, para buscar sintonía con el otro, aunque no se esté de acuerdo”.

AGENOR BRIGHENTI: “HAY UN COMPROMISO MUY ESTRECHO DEL PROCESO SINODAL CON LA RENOVACIÓN DEL CONCILIO VATICANO II”



UN PEREGRINAJE ECLESIAL SINODAL

Analizando la Etapa Continental, Mons. **Miguel Cabrejos** insiste en que “el sentir de toda la gente es el de estar viviendo real y verdaderamente un kairós, un tiempo de gracia, guiado por el Espíritu de Dios”, que en América Latina y el Caribe se ha concretado en “un peregrinaje eclesial sinodal” en los cuatro encuentros regionales, donde “ha estado el pueblo de Dios en pequeño, representado”, en una experiencia que “ha sido sinodal”. “Hemos estado caminando juntos, hemos sentido juntos, hemos escuchado juntos los pareceres, las preocupaciones y también los aportes, ha sido un verdadero caminar juntos, sinodal”, dijo enfatizando que “ha habido un verdadero espíritu de comunión”.

Un proceso que “se ha desarrollado en un ambiente espiritual”, a lo que ha ayudado mucho “el método de la conversación espiritual”, que “permite escuchar lo que Dios quiere para su Iglesia, a todos”, insiste el presidente del Celam. Desde ahí resalta que “se está



Participantes de la Asamblea Regional del Caribe (sobre estas líneas) y uno de los grupos de conversación espiritual (a la izquierda).

implementando, se está acentuando un nuevo modo de ser Iglesia sinodal”.

EL SÍNODO DE TODA LA IGLESIA

Estamos viviendo “el Sínodo de toda la Iglesia, del Pueblo de Dios que participa. Los sujetos, los actores, no son solo los obispos, sino el Pueblo de Dios que es sujeto de la Iglesia”, según el padre **Giacomo Costa**. El jesuita italiano ve interesante en la Etapa Continental “el diálogo entre iglesias con la Iglesia universal”, y junto con eso, que es algo bastante nuevo, que “cada continente ha hecho una cosa distinta”, viendo las comunidades de discernimiento como expresión de que “el Pueblo de Dios no está de una parte y los obispos de la otra, y esta capacidad de hablar juntos es fundamental para volver a comprender un modo de ser y caminar como Iglesia”.

Se trata de conversaciones que los obispos ven como “una ayuda muy importante que no disminuye su ministerio como obispos, sino que lo enriquece, lo profundiza y hace que las decisiones que se toman sean el fruto de reflexiones de diferentes partes”, según el padre Costa.

EL UNIFORMISMO CONLLEVA POBREZA ESPIRITUAL

En la misma línea, Mons. **Luis Marín de San Martín** ve esta Etapa como “particularmente nove-

dosa”, que según el subsecretario de la Secretaría General del Sínodo “nos abre a la pluralidad de la Iglesia”, pues “el uniformismo, además de empobrecedor, no es cristiano. Debemos hacer posible también que la variedad cultural enriquezca a toda la Iglesia”, a pesar de que hay quienes “les cuesta admitir la pluralidad, la diferencia”, lo que “conlleva pobreza espiritual”. Desde ahí no duda en afirmar que “el modelo occidental vigente no es, ni mucho menos, el único ni debemos pretender imponerlo en todas las latitudes”.

Una fase que a través del discernimiento comunitario ha llevado a “ponerse en actitud de escucha profunda del otro, procurando entender lo que quiere transmitir, sin juzgarle. Para luego buscar los puntos en común y discernir qué es lo que Dios quiere en concreto de nosotros”. Se trata de no actuar con ideas preconcebidas, de dejarse sorprender, de no tener la mente y el corazón bloqueado, de no caer en la tentación de “creer saberlo todo y no necesitar aprender de nadie”.

No podemos olvidar la necesidad de “ser protagonistas en la Iglesia, todos”, de “reconocer la dignidad de bautizados de todo el Pueblo de Dios, cada uno según su vocación”. Por eso, insiste en que “el testimonio cristiano, si es auténtico, es siempre entusiasta”, dado que “la fe cristiana no se basa prioritariamente en principios, normas o ideas, sino en la experiencia del Señor resucitado”, evitando caer en “la tentación del pesimismo y de la amargura”, subrayó el religioso agustino.



Mons. Miguel Cabrejos
PRESIDENTE DEL CELAM

Pueblo de Dios y sinodalidad

El gran giro que se dio en la eclesiología durante el Concilio Vaticano II, surgió a partir de la incorporación de la categoría Pueblo de Dios, que “permite afirmar a la vez la igualdad de todos los fieles en la dignidad de la existencia cristiana y la desigualdad orgánica o funcional de los miembros”.

Con la nueva secuencia, los padres conciliares optaron por reconocer la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios en los tres modos de Cristo: sacerdote, profeta y rey –santificar, enseñar y gobernar–, estableciendo, así, la igualdad de todos por medio de la dignidad bautismal como criterio estructurante para la configuración de la identidad de todos los sujetos eclesiales. De este modo, quedaba superada la eclesiología preconciliar.

LO QUE PERMANECE

No en vano, un Padre Conciliar, había afirmado que “cabe señalar que el poder jerárquico solo es algo transitorio. (...). Lo que es permanente, es el Pueblo de Dios; lo que es pasajero, es el servicio jerárquico”, cuya condición es histórico-temporal. Lo permanente es lo que lo define y cualifica, y no lo transitorio.

Situarse en el Pueblo de Dios comportaba un modo eclesial de proceder que concedía primacía al todo (Pueblo de Dios) sobre las partes. En este sentido, los sujetos eclesiales –pastores, clérigos, religiosos/as, laicos/as– quedaban definidas a partir de la dignidad bautismal compartida y la participación de todos/as en el sacerdocio común. En *Lumen gentium* se había optado por distinguir entre lo permanente, que radica en la única vocación cristiana, y lo transitorio o temporal, que corresponde a las funciones, roles o servicios para realizar la misión de la Iglesia en el mundo.

El espíritu de los textos conciliares plantea el reto de poner en práctica una nueva hermenéutica inspirada en la lógica del conjunto, es decir, de la Iglesia como totalidad orgánica de fieles, en cuya interacción continua y recíproca se van constituyendo en Pueblo de Dios, incluidos el colegio epis-

copal y el Sucesor de Pedro. Todos ellos, sin embargo, en un orden específico: primero el Pueblo de Dios (todos), luego los obispos (algunos) y finalmente el Obispo de Roma (uno).

Debemos tener en cuenta que no se trata de tres sujetos eclesiales. El Pueblo de Dios, en tanto expresa la totalidad de los fieles en sus relaciones y dinámicas comunicativas permanentes, es el único sujeto activo y fundamental de toda la acción y misión de la Iglesia: el haber vuelto a descubrir al Pueblo de Dios como un todo, como una tota-



lidad, lleva, en consecuencia, a la corresponsabilidad que se deriva para cada uno de sus miembros.

La noción Pueblo de Dios concebida como una totalidad orgánica, expresa, por tanto, el carácter vinculante que se desprende del proceso mismo de constitución de las identidades de los sujetos eclesiales. La novedad conciliar no se puede reducir a una simple definición de lo que cada sujeto eclesial es en sí mismo y lo que puede aportar al resto, porque cada uno existe y se va co-constituyendo en el darse y completarse recíprocamente.

El nuevo giro eclesiológico asumido por los padres conciliares tiene implicaciones en torno al ministerio jerárquico. Sin embargo, la vinculación con la comunidad de fieles no es algo nuevo en la Iglesia. Ya en el siglo III, el ejercicio episcopal de san **Cipriano**, obispo de Cartago, da testimonio del carácter vinculante de toda la comunidad eclesial.

Yves Congar había escrito que “el plan total de Dios no se agota en el principio jerárquico, sino que supone el complemento y la reciprocidad de un régimen comunitario, dependiendo de ambos

la plenitud final”. “Lo que viene primero es el Pueblo de Dios”.

La Iglesia, vista a partir del bautismo y no ya de la jerarquía, aparece así desde el principio como una realidad sacramental y mística antes de ser una sociedad jurídica. El obispo (...) debe volver a situarse en el Pueblo de Dios que le ha sido confiado: estar más cerca aún de su clero y de sus fieles.

El giro hermenéutico de la eclesiología del Pueblo de Dios supone una nueva comprensión del modo en que se configuran las identidades de los sujetos eclesiales.

EN TODOS LOS NIVELES

En este sentido, es claro que el papa **Francisco** estuvo verdaderamente inspirado por el Espíritu cuando decidió que este Sínodo no debía ser como los demás, sino que debía celebrarse a todos los niveles, y esto permite contextualizar el tema de la sinodalidad en todos los niveles donde transita el Pueblo de Dios, empezando por las familias, las pequeñas comunidades cristianas, los lugares de misión, las parroquias, los decanatos, las diócesis, las provincias eclesiales, las Iglesias nacionales, las Iglesias continentales y la Iglesia universal.

En cada nivel, la sinodalidad debe adaptarse a un contexto específico, siempre que se sitúe en el telón de fondo de la comunión, de la participación y la misión. Somos uno, trabajamos juntos y estamos en misión permanente, enviados por Cristo, tal como lo ha afirmado la Iglesia local de Bamenda (Camerún): “Para que Dios trabaje, todo hombre debe poner las manos”.

Mucha gente suele decir que “el futuro de la Iglesia está en América Latina”. No sé si los propios latinoamericanos lo sentimos, pero lo que podemos afirmar es que la sinodalidad a nivel continental ha dado a América Latina y el Caribe la oportunidad de enriquecer su propia identidad como Iglesia, contextualizar la sinodalidad dentro de la Iglesia y hacer de la sinodalidad una realidad verdaderamente auténtica en la vida diaria de su Iglesia.

Esto significa que, mientras esperamos la celebración del Sínodo sobre la Sinodalidad a nivel de la Iglesia universal, ha sido muy importante tomarnos el nivel continental tan en serio como si fuera el final. Este ha sido un punto clave para nuestro continente, pues las Asambleas Regionales que celebramos durante la fase continental se tornaron en una oportunidad para asumir nuestra responsabilidad de proporcionar el sentido de la dirección para nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña de hoy y de mañana.



Varios de los participantes de la Asamblea Regional de los países bolivarianos, celebrada en Quito

“Unidos con el Papa, rezamos por la paz”

UNA CAMPAÑA DE COMUNICACIÓN INUNDÓ, DESDE COMIENZOS DE MARZO, LAS CALLES DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL CONTINENTE CON LA IMAGEN DE FRANCISCO POR LOS DIEZ AÑOS DE PONTIFICADO

ÓSCAR ELIZALDE PRADA
DIRECTOR DEL CENTRO PARA LA COMUNICACIÓN DEL CELAM

“Para el catolicismo la paz es paz social”. En estos términos, y sin titubear, sintetizó **Emilce Cuda** su intervención en el Congreso latinoamericano y caribeño *La Iglesia al servicio de la paz* que se celebró en Bogotá del 29 al 31 de marzo. Para la teóloga argentina y secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina (PCAL), “quienes más quieren la paz son los pobres, los descartados, los trabajadores sin trabajo”, y son ellos, precisamente, los que “quisieron expresar su amor al Papa, su reconocimiento y todas las esperanzas que ponen en él”, a través de una campaña de alcance internacional, que les permitiera ‘callejear’ su cariño y cercanía por el primer pontífice latinoamericano, con motivo del décimo aniversario de su elección.

Emilce se refiere a la campaña comunicativa: *Unidos con el Papa, rezamos por la paz*, que bajo formato ATL –como se conoce en el mundo de la publicidad–, inundó desde inicios de marzo las principales calles de algunas de las grandes ciudades del continente. La campaña también llegó a Portugal.

En total fueron intervenidos 221 puntos de contacto en 12 países, mediante vallas de gran tamaño que fueron dispuestas a lo largo de vías principales, estaciones de tren, puentes fluviales y aeropuertos, transmitiendo un mismo mensaje de unidad con el Papa y de oración por la paz, porque, como afirma Cuda, “de lo que se trataba era de buscar una expresión de agradecimiento y de amor al papa **Francisco**, que estuviera al alcance de todo el pueblo y que se reflejara en sus espacios, en la calle, en la vía pública”.

UNA EXPRESIÓN POPULAR Y CALLEJERA

“Curiosamente, [Francisco es] un Papa que siempre nos pide que recemos por él, [pero] esta vez el pueblo decide rezar con él por la paz, rezar junto al Santo Padre por la paz”, comenta la secretaria de la PCAL, quien siempre ha permanecido en contacto con los movimientos populares, detallando que su deseo era “expresarlo en la vía pública, [pues] ellos ven esos carteles durante las horas que tardan en llegar a sus puestos de trabajo, y ahí es como ayudamos a toda esa expresión popular... por esa paz que tanto anhelan”.

Se trata, entonces, de “un regalo hermoso y enorme del pueblo latinoamericano”, subraya Cuda, “en el que una vez que acogimos el deseo de las comunidades de las periferias, comenzamos a sumar esfuerzos y sinergias con el apoyo de Signis ALC; luego gestionamos la donación de los espacios para la campaña y fue entonces cuando contamos con la vinculación y la gratuidad de diferentes empresas publicitarias en Latinoamérica y en Portugal, a través de la Asociación Latinoamericana de Out of Home (ALOOH)”.

¿El Papa tuvo conocimiento de todo esto? “Conversé con él de este tema y le gustó mucho; de hecho me expresó que su deseo, para este décimo aniversario de su pontificado, era que juntos con él rezáramos por la paz”, respondió Cuda, quien está convencida que “Francisco hoy es el líder indiscutible, a nivel mundial, de la paz”.



Diálogo, perdón, justicia restaurativa y reconciliación

LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, COMPROMETIDA PARA SER ARTESANA DE LA PAZ

ÁNGEL ALBERTO MORILLO
CENTRO PARA LA COMUNICACIÓN DEL CELAM

La *Iglesia al servicio de la paz* fue el nombre del Congreso latinoamericano y caribeño que el Centro de formación bíblico, teológico y pastoral (Cebitepal) del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) organizó del 29 al 31 de marzo de 2023, en Bogotá, para visibilizar los esfuerzos en esta materia, en un continente azotado por diversas violencias –coyunturales o estructurales–. Invitados internacionales participaron de este evento: **Adolfo Pérez Esquivel**, argentino y premio Nobel de la paz (1980); el jesuita **Francisco de Roux**, presidente de la Comisión de la Verdad de Colombia; y **Emilce Cuda**, secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina (PCAL), entre otros/as.

Mons. **Miguel Cabrejos**, presidente del Celam y arzobispo de Trujillo, en su discurso de bienvenida, abordó las causas de los conflictos en América Latina tenemos la violencia estructural, la opresión política, los abusos de poder, el atropello de los derechos de las comunidades indígenas. La Iglesia se ha ido involucrando en la facilitación del diálogo, en la gestión mediadora, asumiendo un rol de garante”. Por ello, “nuestra misión como discípulos misioneros es aportar a la construcción del reino de Dios y su justicia, de modo que, la paz del Señor que recibimos como un regalo es también una tarea pastoral”. Para el prelado, la paz es “un encargo misionero, un desafío, un reto que necesariamente requiere que no tiemble nuestro corazón, ni ser cobardes, porque el Señor nos encarga humanizar la vida, promover respeto, diálogo, escucha mutua, ni imposición, enfrentamiento o dogmatismo. Somos la región donde se registran las mayores desigualdades sociales y económicas”. Por tanto, “buscar la paz, sobre todo la paz que la Iglesia impulsa, es una tarea fundamental para seguir siendo garante en situaciones de conflictos”.



Los participantes del Congreso en Bogotá

En el documento conclusivo de este congreso ha trascendido que para construir la paz debe existir “la coherencia y vínculo entre la teoría y la praxis”, y la necesidad de “una cohesión interna capaz de superar las polarizaciones de la misma Iglesia y la exigencia de unas prácticas más conectadas y de conjunto”. Aseguran que “las causas estructurales de los conflictos en el continente” deben ser detectadas claramente para “trabajar fuerte y proféticamente en los derechos de los pueblos; visión contenedora y superadora de los derechos humanos”. Inspirándose en el magisterio de **Francisco** refuerzan “la urgencia de impulsar procesos de diálogo. La Iglesia está llamada a ser facilitadora natural del diálogo, el perdón, la justicia restaurativa y la reconciliación en todo momento y lugar”. Además han puesto el acento en la importancia de “superar el estado de neutralidad y nos comprometemos siempre más con la dignidad humana” ante “los gozos, las esperanzas, los dolores y gritos de nuestros pueblos que resonaron en el Congreso”. Son semillas plantadas “confiando en un presente de la Iglesia que logre escuchar con corazón amplio los clamores de los pueblos que le dan vida”. La Iglesia, acompañada de sus pastores, sigue firme en su compromiso de ser artesana de la paz.



La Hna. Gloria Liliana Franco, durante la presentación de su libro

La Iglesia tiene rostro de mujer

LA EDITORIAL CELAM PRESENTA EL ÚLTIMO LIBRO DE LA HERMANA GLORIA LILIANA FRANCO

FERNANDO VÁSQUEZ RODRÍGUEZ
ASESOR DEL CENTRO PARA LA COMUNICACIÓN DEL CELAM

Con ellas: mujeres consagradas en el espíritu de la sinodalidad (Editorial Celam, 2022) es el título del libro de la presidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos (CLAR), **Gloria Liliana Franco**. Se trata, como afirma esta teóloga colombiana en la introducción del texto, de ofrecer ejemplos de “narraciones concretas” en las que se pueda apreciar el potencial femenino para favorecer y enriquecer las estructuras y dinámicas de los procesos eclesiales. El primer capítulo, *Las mujeres consagradas en la Iglesia*, es un interesante análisis y revisión de las vocaciones y un repaso de algunas ideas de los movimientos feministas y su “incidencia en la reivindicación de las mujeres en la Iglesia”. De igual modo, la autora analiza el papel de las mujeres consagradas en la Iglesia postconciliar, destacando los aportes de **Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI** y **Francisco**. El capítulo se cierra mirando en detalle el binomio mujeres y vida consagrada en las conclusiones de las cinco Conferencias del Episcopado Latinoamericano. Todo este capítulo tiene como propósito mostrar que, a pesar de la presencia real de las mujeres consagradas en la Iglesia, en los documentos eclesiales no ha

sido suficientemente reconocido su papel, que se han invisibilizado sus aportes teológicos o se han minusvalorado sus narrativas de servicio y evangelización.

En el segundo capítulo, *Sinodalidad y vida consagrada*, se adentra en el sentido y las particularidades de la sinodalidad, especialmente desde el magisterio de **Francisco**. La autora dedica varias páginas a explicar el papel de la vida consagrada femenina en perspectiva sinodal y reflexiona sobre las “tres P” de la sinodalidad de la vida consagrada: pertenencia, participación y paciencia. Y las “tres I” de nuevo impulso a la vida consagrada: interculturalidad, intercongregacionalidad e itinerancia.

El último capítulo, *Espíritu sinodal, un relato en clave femenina*, muestra diez historias de vida de mujeres consagradas, con gran capacidad transformadora y que, a partir de su experiencia y su “discipulado misionero”, dan cuenta de “la importancia de las mujeres en la construcción del tejido eclesial”. Esas mujeres son: **Nathalie Becquart, Silvia Vallejo Villa, Arizete Miranda, María Luisa Berzosa, Beatriz Acosta Mesa, Birgit Weiler, Rose Bertoldo, Serena Noceti, Marcia Oliveira y Daniela Cannavina**.

‘El Milagro’ arriba a la Amazonía

LAS RELIGIOSAS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA LLEGAN A IQUITOS PARA “CAMINAR EN DEFENSA DE LA VIDA”

P. LUIS MIGUEL MODINO
CENTRO PARA LA COMUNICACIÓN DEL CELAM

Una Iglesia de presencia en la Amazonía es un desafío en el que insistió el Sínodo para la Amazonía, un llamamiento que ha sido asumido por las religiosas de la Compañía de María, que se han sentido llamadas por Dios “a ser en lo profundo de la Amazonía hermanas de su pueblo, a caminar con ellos en la defensa de la vida, de la tierra y de las culturas”.

APRENDER

La nueva misión en el Vicariato de Iquitos, en la Amazonía peruana, se ha concretado en la comunidad ‘El Milagro’, surgida “en el lugar de la humildad, ahí donde la única posibilidad es aprender”, en palabras de **Liliana Franco**, superiora provincial del Pacífico, que llama a ubicarse “reverentes ante la sacralidad de todo lo creado”, pidiendo a las religiosas: “Descálcense, como una actitud vital que les permita ensanchar el corazón en cada encuentro y maravíllense, al ritmo de la vida que fluye distinta, por las venas de estos ríos, al son de los cantos de los pájaros de estos lares, en la medida en que los pasos se abren camino por estas milenarias tierras”.

Un convite a ser “la presencia y la bondadosa cercanía de la Compañía de María”, a escuchar, convertirse en cada encuentro, sencillamente tender la mano con entrañas compasivas. Una misión que se enmarca en la Red de Escuelas Rurales de Fe y Alegría, para ser compañeras de camino, hermanas que comparten la vida, y llevan a cabo una educación inculturada y



respetuosa de las personas, de los ritmos y los procesos, que transforma y abre posibilidades de vida.

EN CAMINO SINODAL

Eso caminando sinodalmente, desde la encarnación, por senderos inéditos, como contemplativas frente a todo lo creado y reverentes ante todo lo humano. Y lo hagan en el corazón de la Amazonía, sintiendo con fuerza su presencia, sobre todo en las personas. Una presencia que nació “porque la fuerza de sus sueños fue más grande que la evidencia de nuestras limitaciones y luego”, que es consecuencia de “la necesidad de renovar la opción por Jesús, en una decidida opción por caminar del lado los más pobres, cuidando de la tierra y las culturas,

desde una profunda y sincera conversión ecológica”.

Una presencia que, a pesar de la fragilidad, “sabemos bien en quien hemos puesto la confianza y Él nos reviste de valor, para ir por caminos inéditos, con otros y sostenidas por el don de la fraternidad”. Todo ello “para hacer la travesía amazónica al ritmo de Dios, contemplativas de la sacralidad de todo lo creado y en escucha a cada persona que Dios ponga en nuestro camino”.

Sabiendo que “para Dios nada hay imposible”, la nueva misión las hace sentirse “con mucha alegría, porque Dios pone su mirada en su pequeña y frágil Compañía y quiere contar con nosotras para ir más allá, donde no sabemos, donde solo podemos ir de su mano”, concluye.



VALERIA LÓPEZ SECRETARIA ADJUNTA
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

“No podemos perdernos a las mujeres en los espacios de decisión”

P. LUIS MIGUEL MODINO
CENTRO PARA LA COMUNICACIÓN DEL CELAM

Mujer, extranjera, laica, casada... y secretaria adjunta de la Conferencia Episcopal de Chile. Un perfil que hasta ahora no era común, inclusive posible en los espacios eclesiales. Esa es **Valeria López**, la abogada que ocupa un espacio de alta responsabilidad y poder de decisión en la Iglesia chilena.

Ser mujer en la Iglesia y asumir un cargo de responsabilidad continúa siendo difícil, “hay muchas puertas por abrir todavía en este camino. Nosotros hemos escuchado en todo este proceso que estamos atravesando como Iglesia de la Sinodalidad, en las etapas de escucha, que el tema mujeres en la Iglesia es un clamor, la participación de las mujeres en la Iglesia es un clamor. Y nosotros vemos en nuestras parroquias, en nuestras comunidades, como realmente la acción pastoral la lleva adelante un número increíble de mujeres que han puesto su vida al servicio de la misión de la Iglesia, pero todavía falta la presencia femenina en espacios de decisión”, afirma López.

La mujer, “siendo parte esencial del pueblo de Dios y además teniendo una misión tan activa y fructífera, todavía no se ve en espacios de decisiones. Aún hay un camino por recorrer, pero también ha habido cambios en los últimos años. El papa **Francisco** ha puesto siempre el tema de la mujer como fundamental para repensar lo que realmente es el rol y la vocación

de la mujer en la Iglesia”, destaca. En Chile, “nosotros hemos tenido nuestro propio camino y proceso de discernimiento muy particular a partir de 2018 con la crisis de los abusos sexuales, y ahí hemos visto cómo también ha habido un reconocimiento y una valorización de lo que es la mirada femenina en estos procesos. Todo lo que tenemos como mujer en lo maternal, con el modelo de **María**, hace que también nuestra mirada hacia las víctimas de abusos, el trato, las buenas prácticas, la acogida, la escucha, incluso la reparación, como mujeres tenemos algo muy original y específico que aportar en eso”, señala.

Desde ahí resalta la presencia del tema de la mujer y la cantidad de mujeres que estuvieron presentes en la III Asamblea Eclesial Nacional en las comunidades que reflexionaron sobre las temáticas que hoy son transversales, algo también presente en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe y en la etapa continental del Sínodo de la Sinodalidad.

UNA HERIDA QUE DUELE

En relación a los abusos sexuales, reconociendo que se pueden dar en muchos ámbitos, López insiste en que “cuando sucede en la Iglesia es un dolor muy especial, ese es un tema que todavía nos duele, todavía hay un camino por delante que recorrer en ese sentido, hay mucho qué reparar y la mujer ha tenido un rol muy

importante. Si vemos en las diócesis, quienes están a cargo de la escucha, quienes son la cara de la Iglesia cuando una víctima llega y hay que escuchar lo que le pasó, hay muchas mujeres involucradas en esa tarea, también en nuestras mesas de reparación, en quienes diseñan e implementan las líneas guías en cada diócesis... hay muchas mujeres trabajando en eso”.

Sobre la capacidad de escucha de las mujeres, recuerda que “san **Juan Pablo II** decía que las mujeres tenemos ese poder de, con nuestra mirada, transformar las cosas, las miramos de un modo diferente, ni mejor, ni peor, complementario en el Pueblo de Dios, a lo que es la mirada de los hombres, a lo que es la mirada de los religiosos, de los clérigos”. Desde ahí insiste en que “la mirada de la mujer tiene lo suyo de peculiar y estamos muy acostumbradas a la escucha activa; las mujeres tenemos esa capacidad de escucha, esa paciencia que, aun cuando no sea activa la maternidad, como puede ser en el caso de las religiosas, ese don maternal a ejemplo de María hace que nuestra escucha, nuestra paciencia, la capacidad de ponernos en los zapatos del otro, la empatía, se despliega de un modo especial en este camino que estamos aprendiendo, porque es un proceso el camino sinodal”. “Partimos de la escucha, después vendrá el discernimiento, después acoger lo que el otro tenga para decirnos, y finalmente consensuar. Las mujeres, por todo lo que ha sido nuestra historia en el mundo, hemos desarrollado esa habilidad para llegar al consenso. Las mujeres consensuamos con los hijos en la casa, consensuamos con el marido, consensuamos en el trabajo, de una manera particular, que tiene que ver con nuestra feminidad”, afirma.

LA ORIGINALIDAD FEMENINA

Desde ahí, Valeria sostiene que “la mirada femenina, de todas maneras, se hace eco o carne de esa mirada de **Jesús**. No sé si ponerle el calificativo de mejor, yo creo que es una manera original. Lo que más me gusta a mí de ser mujer es la originalidad de lo que es la mujer, en su mirada del mundo, en su forma de comprender el mundo y transformar las cosas. En esa originalidad está la riqueza, y por eso no podemos perder a las mujeres en los espacios de decisión de la Iglesia, porque aportan esa mirada distinta y original”.

De cara al futuro, dice tener mucha esperanza, “quizás hay todavía puertas que abrir, pero cada paso, por todo lo que significa atrás, por todo lo que significa el camino recorrido, los esfuerzos, los clamores, cada pequeño paso que damos es esperanzador. Para mí es una bendición estar en este momento cumpliendo este servicio, yo le llamo servicio a este trabajo mío en la Conferencia Episcopal como mujer, y como extranjera, pues yo también soy extranjera en Chile”.

Valeria se siente parte “de los que quizás quedan un poquito como afuera, como un poquito más allá de los límites, de los márgenes: están los extranjeros, están las mujeres. Siento que en mí confluyen esas dos características y tener la posibilidad de estar acompañando el trabajo, el servicio pastoral de los obispos en la Conferencia Episcopal, realmente creo que para las mujeres en la Iglesia es un pequeño paso, pero todo lo que significa al mirar atrás tiene mucho valor, y me siento muy responsable de eso también, siento mucho compromiso por eso”.



La Asamblea del Cono Sur festejó el Día de la Mujer durante su encuentro

El imparable Amador Pérez

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

En el diccionario de Amador Pérez López no existe el término exclusión. Tenía 14 años cuando sufrió un accidente en el que perdió la movilidad en sus piernas y quedó en silla de ruedas. Su condición no ha sido obstáculo para llegar a cargos de alta responsabilidad: es el presidente del Consejo diocesano de laicos de la diócesis de Tehuacán, en su natal Puebla, y participó en la Asamblea Regional del Sínodo de la Sinodalidad de Centroamérica y México, durante la Fase Continental.

Una vida, claro está, llena de altos y bajos, como confiesa. Del adolescente deprimido, solo el recuerdo. Hoy es un hombre casado –tiene 20 años de matrimonio–, pertenece a la Renovación carismática desde que “Dios tocó mi corazón, de hecho, antes de estar con los católicos, mientras estuve postrado, me visitaban evangélicos, mormones, hasta testigos de Jehová. Todo empezó como un pasatiempo para salir de la rutina. Estela Benítez, coordinadora de Renovación carismática, me invitó a un Pentecostés”.

Desde entonces comenzó como monitor en la parroquia San José Obrero, poco a poco fue asumiendo mayores responsabilidades, como catequista, formador de laicos, etc.: “Un día me dice un hermano, ‘el padre Juan Antonio Pérez quiere hablar contigo y es el asesor de la Renovación carismática’. Me ofrece el cargo de coordinador parroquial del área de laicos de la comunidad”.

Así llega a la coordinación diocesana. Estar en la Fase Continental del Sínodo “me sorprendió, pero dije: ‘Dios sabe el porqué’”. Y, en efecto, Amador ha dado un rostro concreto a aquella frase del papa Francisco: “Una Iglesia donde todos caben”. A sus 58 años mira en retrospectiva y dice que su frase favorita es “siempre ir adelante”, porque el límite lo pone “uno mismo, y, cuando tenemos mucha fe en Dios, lo demás llega por añadidura”. Y va por más, de eso no tiene duda.

